el norte

algar

JULIO Y EL VÍDEO PORNO

AGUSTÍN ZARAGOZÁ GRANELL

ILUSTRACIONES DE MARIA IVANCO



Claves para enfrentarte a contenidos que te pueden confundir



1

La carta secreta

Julio no le quitaba ojo a las agujas del reloj. Avanzaban tan lentas que parecía que el tiempo se había congelado. Descontaba los segundos que faltaban para que el timbre anunciara, de una vez por todas, la salida al patio.

No es que Julio fuese un niño poco aplicado o que lo pasara mal en clase, aunque alguna vez había deseado que se lo llevase un ovni, o algo por el estilo, durante alguna de las clases de Matemáticas. Pero ese día era especial, pues Nico le había prometido llevar sus cartas Pokémon y, por fin, le enseñaría ese Charmander tan especial del que no había dejado de hablar durante toda la semana.

Nico, sentado en el pupitre de al lado, con el pelo siempre alborotado, era su segundo mejor amigo. Siempre divertido, compartía sus cosas con Julio; sin embargo, esta vez parecía que le ocultaba algo. Laura, por su

parte, era su primera mejor amiga y se sentaba un par de filas por delante. Siempre directa, decía todo lo que pensaba, una actitud que le daba fortaleza y seguridad a su personalidad. A Julio le admiraba esa confianza en sí misma. A pesar de que no tenían el mismo carácter, el suyo era un grupo unido; se conocían desde el primer día en que pisaron un aula.

Ninguno sabía que estaba a punto de acontecer un suceso siniestro, desconcertante. Cuando sonó el timbre, ocurrió algo inesperado que cambiaría, para siempre, su relación de amistad.

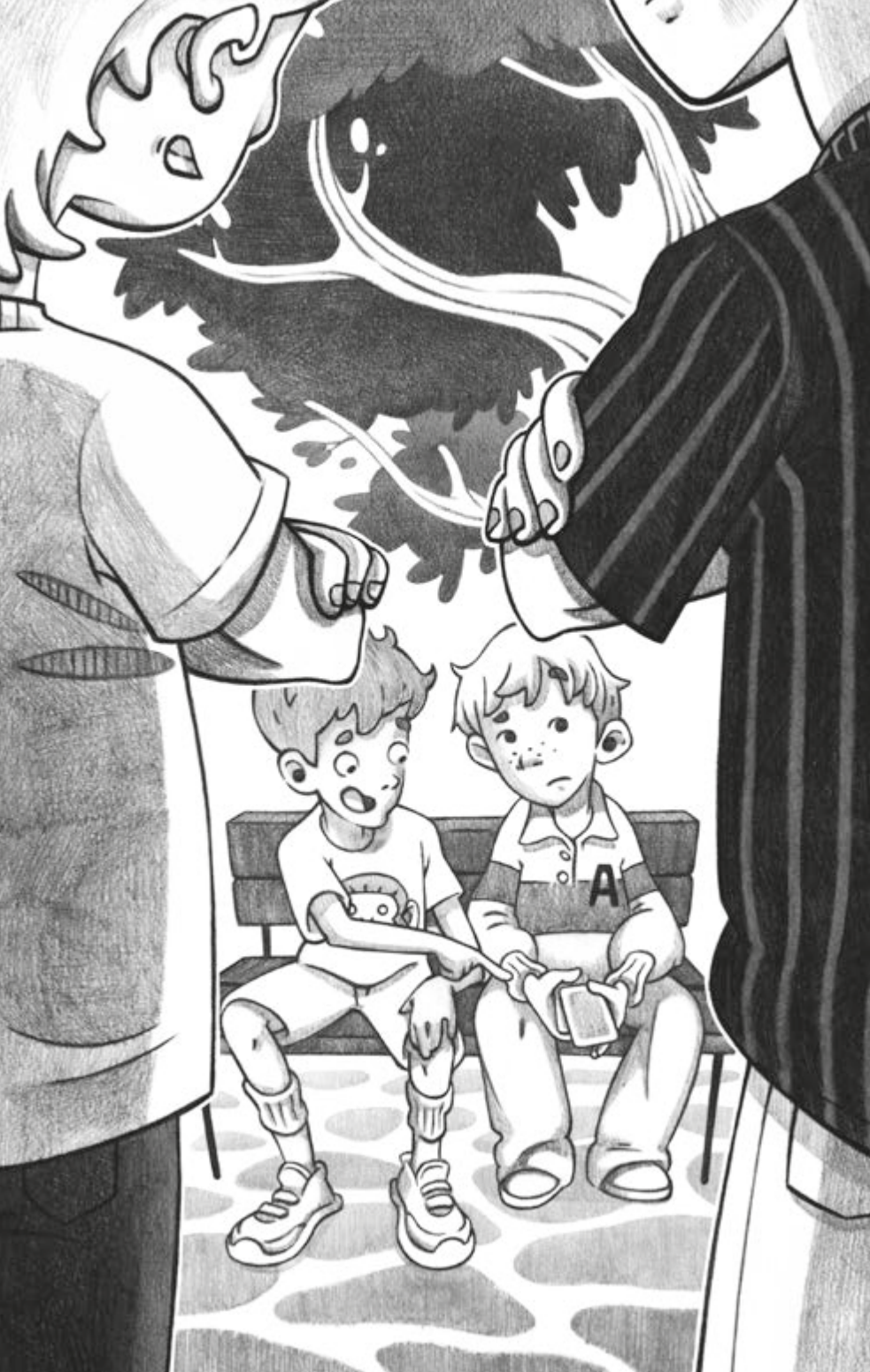
—Yo me quedo en clase —anunció Laura con su tono directo—. Tengo que ayudar a montar el mural de ciencias. ¡No hagáis ninguna tontería!

Como era habitual, Laura fue la primera en presentarse voluntaria para ayudar a su profesora. Julio y Nico ya se habían acostumbrado a estar sin ella en el recreo si la profe necesitaba a alguien.

—Pues vamos —dijo Nico, visiblemente emocionado y mostrando con cautela, para que nadie lo viera, el estuche de las cartas Pokémon que llevaba escondido dentro del jersey.

Julio y Nico se apresuraron a cruzar el patio hacia un banco que había debajo de un árbol para estar más cómodos.

—Ya verás. Es el Charmander más raro y poderoso que existe —dijo Nico con el típico tono excitado de cuando algo le interesaba mucho.



Ya sentados en el banco, Nico empezó a sacar las cartas. Era un mazo bastante impresionante, tanto que costaba creer que nadie hubiese detectado el bulto debajo del jersey. O quizá era que nadie se había fijado en ello; la verdad es que Julio y Nico eran dos chicos a los que nadie prestaba mucha atención, así que solían pasar desapercibidos, en parte, por el ruido de otros compañeros más gritones, desafiantes y hábiles en liarla.

—¿Qué estáis haciendo? —preguntó una voz con un horrible tono burlón—. ¡Seguro que cosas de machos beta! —Era Javi, el típico malote con peor reputación de toda la clase. Y, como no podía ser de otra manera, iba acompañado de sus dos esbirros habituales, que le hacían un coro de risitas ridículas.

—Nada relevante —dijo Nico, con la sospecha de que Javi le intentaría robar sus preciadas cartas.

Sin embargo, Javi y sus dos palmeros parecían tener planes más importantes, porque se miraron entre ellos con complicidad mientras hacían muecas y gestos burlones. Julio y Nico no estaban seguros de qué pasaba, pues la situación, más que violenta, parecía indicar que aquellos tres malotes querían compartir un momento de diversión con ellos dos.

—¿Queréis ver algo alucinante? —dijo Javi mientras sonreía junto a sus esbirros—. Me lo ha pasado mi hermano por WhatsApp. —Y empezó a sacarse un teléfono móvil que tenía escondido en la entrepierna—. Mirad lo que le hacen a esta.

Javi acercó el teléfono para que Julio y Nico vieran el vídeo. Su mirada era más expectante por segundos, idéntica a la de sus amigotes, quienes, según parecía, buscaban echarse unas risas con la reacción de ambos.

Los muros invisibles

Elegir amistades solo entre quienes son de tu mismo sexo es como construir un muro altísimo que no nos deja descubrir otras maneras de ver y vivir el mundo. Decir que el sexo con el que nacemos nos obliga a escoger con quién jugar, hablar y compartir secretos, además de aburrido, es tramposo; como obligar a comer siempre pan blanco: puede que no esté mal, pero tal vez nos perdamos un festín enorme. Cuando nace una amistad sin importar el sexo, aparecen nuevas formas de pensar y de reír, y, de pronto, tu mundo se hace más grande y más divertido.

La trampa de la banda

Algunos grupos de chicos creen que señalar, burlarse o apartar al que es diferente los une como amigos. Esa alianza basada en el desprecio se conoce como *fratría*. Se trata de un pacto invisible en el que se expulsa a un chico por ser distinto: por juntarse con chicas, pintarse las uñas o no gustarle el fútbol.

Pero las fratrías no están unidas por la amistad, están unidas por el miedo y la violencia. Se burlan de los otros para sentirse valientes aunque, en realidad, son prisioneros de su propio temor, el cual no les deja ser ellos mismos.